

## La lápida de los siete hermanos.

Francisco Ruiz Sánchez.  
frs1461n@gmail.com

### Primer acto.

En estas fechas tan señaladas de la Festividad de Todos los Santos es costumbre ancestral visitar los cementerios para recordar y orar a nuestros familiares fallecidos. Es también el momento para muchos de recorrer el Camposanto llevados por la simple curiosidad de reconocer las tumbas de otras personas más lejanas. Es en este paseo cuando nos hemos encontrado con una lápida extraña que siempre nos ha llamado la atención, que siempre nos ha sugerido varios interrogantes: ¿quiénes serán los que aquí están enterrados? ¿Qué les ocurrió?



Lápida

Pues bien, para estas personas poseedoras del importante don de la curiosidad, he aquí la respuesta a estas preguntas sobre esta lápida, la más antigua del cementerio según su encargado.

Comencemos leyendo su contenido:

*“Aquí descansan las zenizas de 7 hermanos, Ramón, Serafina, Dolores, Ricardo, Baldomero, Calisto Chacón García, párvulos.*

*Beatriz 10 años. Sus fallecimientos datan desde el año 50 al 7 de agosto de 1877. E.G.D.”*

Estos siete hermanos fueron hijos de Antonio Chacón Soriano y Rafaela García Español<sup>1</sup>. El padre nació en Huelma el año de 1824, donde muere en 1884. Sus padres también eran de Huelma, no así sus abuelos que provenían de la vecina localidad granadina de Montegícar. Tenía como profesión la de propietario (dueños de tierras) que compaginaba con la de organista de nuestra iglesia parroquial. Su esposa había nacido en el lejano pueblo de Alcañiz, en la provincia de Teruel, y residía aquí al estar destinada como maestra de instrucción primaria. La tengo documentada como maestra de una escuela de niñas entre 1854 y 1868<sup>2</sup>. Muere en Huelma en 1880.

Los siete niños y niñas enterradas bajo la lápida fallecieron en diferentes años y siempre por algún tipo de infección como la disentería, pleuroneumonía o pleuresía. Eran las enfermedades más normales que causaban una altísima mortalidad infantil en aquella sociedad tan atrasada de mediados del siglo XIX.

Es Serafina la primera que muere en abril de 1850 con cuatro años. Pocos días después fallece Dolores con apenas un año. En febrero de 1852 es enterrado con un año Ramón, y año y medio más tarde, también con la misma edad Ricardo. Diez años después se ceba de nuevo el infortunio sobre la familia. En 1862 muere Calixto apenas recién nacido y pocas semanas después Baldomero, su hermano gemelo o mellizo. De nuevo se abre un compás de alegría que es roto finalmente en 1877 cuando muere Beatriz con diez años, momento en el que se talla y se coloca en el cementerio la lápida. Beatriz es la última hija que les quedaba al matrimonio con edad infantil y ya no pueden concebir más. Los padres, Antonio y Rafaela, querrán cerrar con este símbolo esta desgraciada vertiente de sus vidas.

En todo caso, nuestro matrimonio ha conseguido criar a tres hijos que morirán adultos. El primero y primogénito es Antonio Chacón García. Nace en Huelma en 1844, casando en 1871 con Rafaela Quintina Bustamante Soriano, nacida también en el pueblo en 1839. Es también maestro como su madre. Muere en Huelma en 1921 sin descendencia.

Luego viene María del Rosario. Nace en 1859, casando con Manuel Navarrete Rodríguez, nacido treinta años antes que ella en el vecino pueblo de Cabrilla (Cabra del Santo Cristo). Tiene como profesión la de “comandante de infantería retirado”. A pesar de la importante diferencia de edad entre la pareja, tienen hasta cinco hijos:

- Lorenzo Navarrete Chacón. Sólo sé que nació en Huelma en 1878.
- Rafaela Navarrete Chacón. Nace en Huelma en 1884, muriendo viuda en Granada en 1974.
- Quintina Luisa Navarrete Chacón. De ella sólo conozco que nació en Huelma en 1887.
- Arturo Navarrete Chacón. Igualmente, sólo conocemos su nacimiento en Huelma en 1889.
- Fermín Navarrete Chacón. Nace en 1893, muriendo el Vélez Málaga (Málaga) en 1963.

---

<sup>1</sup> Antonio Chacón casa en segundas nupcias en 1882 con Cándida Martos Montoro (n.1826) con la que no tiene descendencia.

<sup>2</sup> En las inscripciones archivadas en el Registro Civil de Huelma aparece ella, de una manera clara e inequívoca, como maestra de instrucción primaria, y el como organista de la iglesia en unas ocasiones y en otras como propietario. Por el contrario, en las inscripciones obrantes en el archivo eclesiástico aparece Antonio Chacón, el marido, como maestro de primera educación, no constando nada sobre su esposa. Comprobamos por tanto que la información de un archivo es totalmente contraria a la del otro, no encontrando una explicación lógica de esta diferencia. Me he inclinado por la información de nuestro archivo civil al tener documentada, como ya refiero en el trabajo, la existencia de Rafaela García como maestra de niñas entre 1854 y 1868. En estas fechas sólo había dos escuelas en Huelma. El maestro de niños era José Valero Tenorio.

Finalmente aparece Rufo Chacón García. Nace en Huelma en 1863 y también sigue el camino iniciado por su madre. Fue maestro en Torreperogil, en Cazorla, pero donde destaca por su buen hacer es en Peal de Becerro, donde tiene dedicada una calle: calle Maestro Rufo Chacón. Muere en 1920.

Vemos por tanto que esta familia termina por desaparecer del vecindario de Huelma. Sólo nos queda de ella está curiosa lápida de nuestro cementerio. Sí viven aquí una rama relacionada con ella. Antonio Chacón, el organista de la iglesia, tuvo al menos una hermana, Purificación Chacón Soriano, casada con Manuel Morales Martos, hermano del conocido como “Prior Morales”, párroco de nuestra iglesia entre 1864 y 1880. El matrimonio tuvo una hija, Dolores Morales Chacón (1841-1905), casada con José Guzmán Díaz (1834-1891). Su descendencia aparece en mi trabajo sobre la familia Guzmán, a donde me remito para hacer más liviano este trabajo.

Hasta aquí todo lo que he podido averiguar. Sólo me queda resaltar el segundo objetivo de este estudio. Y es el de poner en valor este pequeño vestigio de nuestro pasado con el fin de evitar su desaparición. Espero y deseo que las autoridades lo respeten pues, al fin y al cabo, son de las pocas referencias históricas que por fortuna han sobrevivido al progreso. Ahora es el momento de adecentarlo y darle algún tipo de protección legal.

Huelma a treinta de octubre del dos mil catorce.

## Segundo acto.

Escribo esta segunda parte algunos años después tras disfrutar de una entrañable vivencia. Hará como tres años cuando un vecino de Granada, Rafael Delgado Calvo-Flores, se pone en contacto conmigo a través de nuestro Ayuntamiento. Buscaba información de su desconocida familia materna; quería conocer los ascendientes de su abuela, Rafaela Navarrete Chacón, de la que sólo sabía que había nacido en nuestra villa. Necesitaba estos datos para dar por concluido un trabajo centrado en las figuras de su madre y de su abuelo paterno.

“¡Chacón!”, exclamé cuando oí el apellido. “Pues sí”, le respondí a Rafael, “sí que conozco a tu familia”. Y con unos pocos gramos de emoción le resumí el contenido del trabajo que abre estos folios. “Asombroso”, exclamó él, y quedamos en seguir en comunicación para ir sumando información.

Con este nuevo impulso he sabido que María del Rosario, hija de nuestro organista y de nuestra maestra, bisabuela de Rafael, quedó viuda tempranamente, lo que no fue traba para tener hasta ocho hijos. Ante esta dolorosa y difícil situación fue valiente, y tras vender lo poco que le dejó su marido se instaló en la vecina ciudad de Granada buscando lo mejor para el futuro de ellos. Éstos les correspondieron y supieron labrarse un futuro más cierto. Todos estudiaron Magisterio, obteniendo con las mejores notas el título de Maestro o Maestra de Escuela. Luego, menos Arturo, aprobaron sus oposiciones, asentando sus nuevas vidas en diferentes lugares de nuestra España.

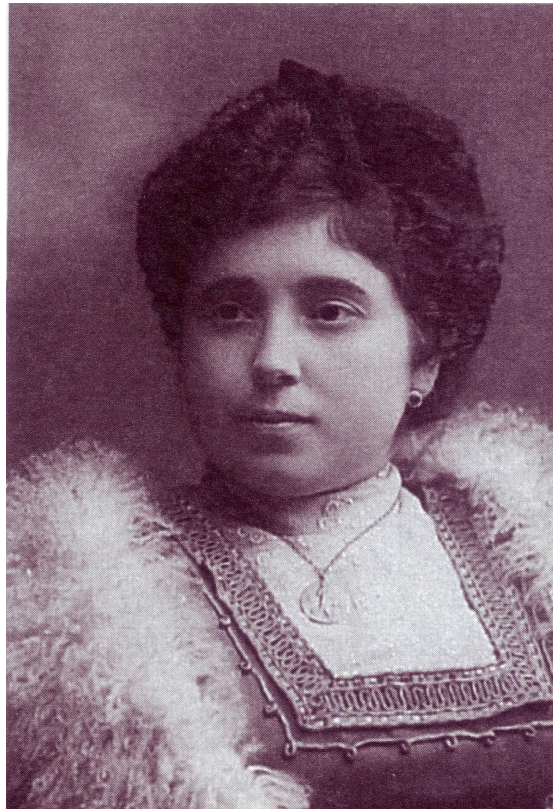
Arturo trabajó algunos meses como maestro interino, pero pronto aprobaría unas oposiciones que le llevó a trabajar como administrativo en los puestos de burocracia del ejército español.

Lorenzo, el mayor, con apenas 19 años comenzó a trabajar en un colegio de la localidad de La Carolina (Jaén). Me contaba Rafael que la familia de María del Rosario estuvo viviendo unos años en esta localidad de Sierra Morena, desconociendo los motivos. Quizás sea la estancia de su hijo la razón, quien en estos momentos podría ser el sostén

económico de sus padres y hermanos. En 1909 lo vemos trabajando en Martos, muriendo soltero prontamente según mi confidente.

Rafael me comentó de la existencia de otra hija nacida tras Lorenzo que yo no tenía documentada, Mercedes. Muy seguramente sea la que aparece en el escalafón de maestras confeccionado en 1912 por la administración. Aparece como nacida en la provincia de Sevilla en 1880 y ejerciendo su labor docente en Servilán (Granada) <sup>3</sup>. Contrajo matrimonio con un farmacéutico muriendo tempranamente sin descendencia.

La tercera en nacer es Rafaela, la madre de Rafael. Tras aprobar sus estudios y oposiciones con las mejores notas, es destinada en 1905 a localidad almeriense de Instinción.



Rafaela Navarrete Chacón con unos 20 años de edad

En este pequeño pueblo conocerá al también recién llegado maestro Antonio Calvo-Flores Morales, con quien casará en 1908. Unos años más tarde les conceden traslado a un pueblo más importante, a Puente Genil (Córdoba), donde estarán hasta finales de los años 20. Allí tiene dedicado Antonio una calle por su labor docente.

---

<sup>3</sup> - “El Servidor de Granada”. Diario de la provincia de Granada de fecha 06/11/1910. Consulta de 15/11/2021. [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo\\_imagenes/imagen.cmd?path=146337&posicion=1](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/catalogo_imagenes/imagen.cmd?path=146337&posicion=1)  
- “Escalafón General fusionado de Magisterio Primario con arreglo a su situación en 1º de enero de 1912”. En internet: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/d/22420/19/0> Consulta de 15/11/2021.



Rafaela, a la derecha vestida de oscuro, con sus alumnos de Puente Genil hacia 1922-23

Rafaela, que se había especializado durante estos últimos años en educación maternal, logra trasladarse en 1929 a la prestigiosa Escuela de Maternales de la ciudad de Granada, joya del emprendimiento educativo durante la República. Un año más tarde llegará a la ciudad su marido, y allí terminarán de criar a sus cuatros hijos. En 1954 se jubila nuestra ilustre paisana como directora de la afamada escuela.

Estas notas sobre Rafaela están tomadas del entrañable trabajo que Rafael Delgado acabó publicando y que fue presentado en Huelma en el verano de 2021<sup>4</sup>. Les acompañó sus familiares más íntimos venidos de diferentes lugares. Venían para estar con Rafael y, todos juntos, visitar una tumba olvidada durante muchos, muchos años.

Tras Rafaela, además de Arturo, nacieron Quintina y Fermín Navarrete Chacón. A los dos hermanos los vemos trabajando en la localidad jiennense de Valdepeñas de Jaén en 1933. En la sesión del Consejo Local de Primera Enseñanza de 15 de septiembre de ese año se da cuenta del traslado de Fermín a la localidad de Vélez Málaga, haciéndose constar seguidamente en el acta<sup>5</sup>:

*“Atendiendo a la magnífica labor de D. Fermín Navarrete en la localidad como maestro, por su gestión como secretario de este organismo y por su conducta moral como ciudadano, acuerdan hacerle acreedor de un “voto de gracia” para estimularlo en sus nobles tareas y como mérito a su carrera.”*

Y en este pueblo malagueño debió de vivir sus últimos años con su mujer, Ana, con la que no tuvo descendencia.

---

<sup>4</sup> Rosario Calvo Flores y Rafael Delgado Calvo-Flores: “Maestro Calvo-Flores. Historia del Abuelo”. Entorno Gráfico Ediciones. Granada 2018. Por la grata deferencia de Rafael Delgado, su libro se puede consultar en nuestra web [www.huelma.org](http://www.huelma.org)

<sup>5</sup> Asociación Cultura Lugia: “Lugia. Crónica de Valdepeñas de Jaén. Año XIV; número 33; año 1999. En internet y en consulta de 23/11/2021: <https://issuu.com/asociacionlugia/docs/53>

Un año más tarde le toca el turno a Quintina, quien en sesión de 20 de septiembre de 1934 “*expone que por haber sido nombrada Maestra propietaria de Madrid, cesaba en esta ciudad, haciéndose constar seguidamente en el acta*”<sup>6</sup>:

*Todos los señores del Consejo hacen manifestaciones alusivas al sentimiento que le producía perder a ese organismo uno de sus miembros más destacados, así como la enseñanza perdía una excelente maestra que durante 20 años se ha afanado en su labor superándose a sí misma, dejando tras de sí una labor apreciable y meritoria.”*

Madrid debió de ser su último destino, y en donde viviría hasta el final de sus días alrededor de sus hijos.



Escuela de D<sup>ña</sup> Quintina en 1934<sup>7</sup>

Rafael añade a esta relación de hermanos otros dos, Esperanza y Manuel, quienes probablemente nacieran en La Carolina y que no llegaron a edad adulta.

Este sería el momento de cerrar este segundo acto. El trabajo pide su final, pero no, de nuevo surge información interesante que nos retrotrae al comienzo de nuestra historia.

Hace ya algunos años identifiqué en el entorno de la Ermita de la Virgen de la Fuensanta un pedestal que hasta los años 30 del siglo pasado sostenía una cruz, todo de piedra. En fotografías de época aparecía este conjunto al lado de la entrada del eremitorio. La basa fue rescatada del olvido hace pocos meses, y está guardada por la Cofradía de la Virgen en espera de destinarle mejor destino que el que tenía.

---

<sup>6</sup> Ídem

<sup>7</sup> Juan Infante Martínez, Domingo Molina Fuentes, Serafín Parra Delgado y Pedro Aceituno Jiménez:

“Fotografía antiguas valdepeñeras (1868-1975). Edita Asociación Cultural ·Lugia·. Valdepeñas de Jaén. 1995.



Pedestal que sostenía la cruz que podemos ver en la fotografía que está al lado. Fue mostrada en público esta pasada primavera en el contexto de una exposición sobre la Virgen de la Fuensanta, patrona de Huelma.

Este pedestal tenía una inscripción en uno de sus laterales que se pudo leer cuando fue desenterrado y limpiado. Fue cuando pudimos leer:

*“Antonio Chacón el 13 de junio las concluyó. 1865”*

Todo me hace entender que este Antonio Chacón es nuestro organista de la Iglesia Parroquial, persona seguramente muy religiosa y bien relacionada con la curia. Muy probablemente fuese el que financiara la construcción de esta cruz, junto a otra más pequeña situada en los alrededores de la ermita. Hacía tres años que morían dos hijos con pocos meses, y los que vivían ya habían pasado estas edades críticas. Con la construcción de estas cruces en un lugar santo quería lacrar con resignación cristiana los tristes días pasados.

No sabía Antonio, no sabía Rafaela, que pronto volverían a tener a una niña, Beatriz, que se crio feliz hasta los 10 años, cuando de nuevo el dolor volvió a la familia. Fue el

momento en que mandarían a colocar la lápida. Creo que por medio de esta losa los padres quisieron transmitir a los tiempos imperecederos su tristeza, su desconsuelo. También, quizás pensarán que, lanzando al viento, lanzando al tiempo, el recuerdo de sus hijos perdidos, su dolor se esparciría, quedando menos rescoldos en ellos.

Y de nuevo otro momento para consumir este relato. Y de nuevo una nueva negación. Y es que hará pocas semanas supe que Antonio y Rafaela tuvieron otro hijo, Rafael, quién nacería en torno a 1850. Y lo supe en el marco de la exposición de un trabajo que pretende recoger a los soldados de la comarca de Sierra Mágina que murieron en la Guerra de Cuba<sup>8</sup>. Entre ellos, y para mi sorpresa, estaba Rafael Chacón García, sargento segundo de infantería de un batallón de cazadores, quien en 1877 falleció por fiebre amarilla en el municipio cubano de Holguín. Moría el 21 de agosto, quince días después de su hermana Beatriz.

Huelma a veintinueve de noviembre de dos mil veintiuno.

---

<sup>8</sup> Vilches López, Domingo: “El desastre del 98: los soldados que no volvieron a sus casas de la Comarca de Sierra Mágina”. Próximamente aparecerá en la revistas de Sumuntán nº 38, publicada por el Colectiva de Investigadores de Sierra Mágina (CISMA).